

La inversión de tu corazón

En cierta ocasión, mientras investigaba para la preparación de un tema, quedé deslumbrado por la capacidad del cerebro humano. Nuestro cerebro pesa aproximadamente entre 1,2 y 1,4 kilogramos. Se compone aproximadamente de un 75 % de agua. También supone el 2 % del peso total del cuerpo, está formado aproximadamente por cien mil millones de neuronas y tiene la capacidad de almacenar 2,5 petabytes, el equivalente a 2,5 millones de gigabytes. Definitivamente, es asombroso el centro de control del cuerpo humano.

El cerebro es una computadora en el sentido de que muestra la información que le es introducida con anterioridad. De igual manera funciona nuestra mente. Bien dijo Jesús que «de la abundancia del corazón habla la boca» (Mat. 12: 34). La Biblia emplea la palabra «corazón» para referirse a la mente.

Cuán importante es la mente. El sabio Salomón menciona varias referencias a la mente. Por ejemplo, en Proverbios 4: 23 nos advierte. «Sobre toda cosa que guardes, guarda tu corazón, porque de él mana la vida». Y en Proverbios 23: 7 nos dice: «Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él». Es decir, somos lo que pensamos y pensamos lo que somos. El tesoro de nuestro corazón es el contenido de nuestra mente, los pensamientos.

En relación con el cuidado de los pensamientos, Elena G. de White escribió: «Los que no quieran ser víctimas de las trampas de Satanás,

deben guardar bien las avenidas del alma; han de evitar el leer, mirar u oír lo que podría sugerir pensamientos impuros. No se debe permitir que la mente se espacie al azar en cualquier tema que sugiera el enemigo de nuestras almas. Hay que vigilar fielmente el corazón, o los males de afuera despertarán los males de adentro, y el alma vagará en tinieblas» (Mente, carácter, y personalidad, t. 1, cap. 25, p. 232).

Siendo que mimos en una era moderna donde estamos expuestos a gran cantidad de contenido violento, inmoral e impuro, hemos de invertir tiempo y cuidado de no permitir que el enemigo acceda a nuestra mente. El apóstol Pablo nos aconseja: «No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal» (ver Rom. 12: 21).

Hoy estamos llamados a salvaguardar el tesoro del corazón porque de él mana la vida: «Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad» (Fil. 4: 8).